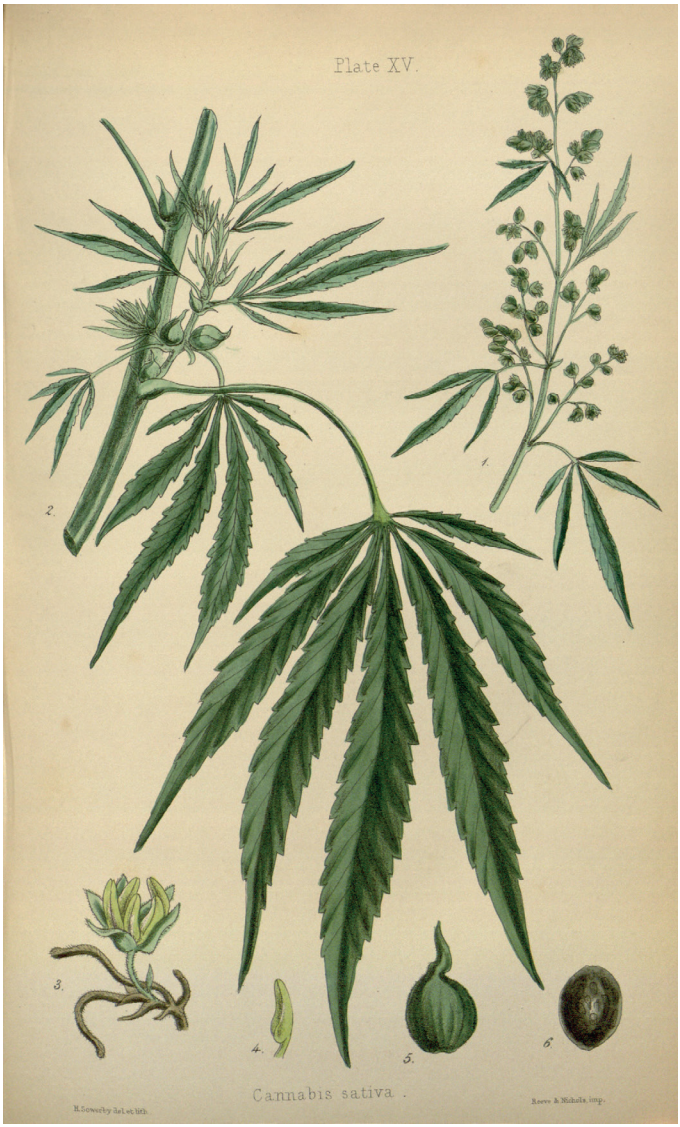
Plate XV.
1.
2.
3.
4.
5.
6.
Cannabis sativa .
H.Bowerby del et lith.
Reeve & Nichols imp.

Cannabis

UN RETRATO POR CHRIS DUVALL

Traducción de
Marcos Perrone

A.hache

CANNABIS

PREFACIO

El *Cannabis* crece en todos los territorios habitados hasta alrededor de los sesenta grados de latitud, una distribución más amplia que la de cualquier otro cultivo. Este libro representa mi esfuerzo por entender cómo el *Cannabis* adquirió su estatus cosmopolita.

El *Cannabis* ha sido un compañero de viaje en las migraciones humanas desde las culturas paleolíticas de Asia Central hasta hoy. La relación entre los seres humanos y el *Cannabis* es compleja, y desplegarla en una narrativa histórica implica un desafío. Trazar el perfil de esta relación requirió del análisis de una variada gama de fuentes multidisciplinarias con una amplia escala geográfica. Este libro, como cualquier otra historia mundial del *Cannabis*, necesariamente omite varios aspectos del pasado de la planta. Uno de sus principales focos de atención es el rol clave, aunque habitualmente ignorado, que los pueblos africanos y afrodescendientes han tenido en la historia del *Cannabis*. Además, considero que Estados Unidos es fundamental para entender los hechos actuales, por ser un centro global de los esfuerzos para sostener la prohibición del *Cannabis*, y de los esfuerzos para terminar con ella. Más allá de estas justificaciones, la realidad es que

vivo en Estados Unidos, y que desarrollé mi experiencia profesional en los Estudios Africanos. Todas las historias del *Cannabis* llevan la marca de perspectivas particulares.

Hay muchas historias mundiales del *Cannabis*. En este libro tiendo a adoptar una postura crítica con esos trabajos, a los que considero excesivamente fundados en opiniones, explícitas o implícitas, acerca de si la planta es buena o mala. Por el contrario, mi punto de partida es que una gran variedad de personas ha experimentado interacciones tanto agradables como desagradables con el *Cannabis*, y que es necesario reconocer la diversidad de estas interacciones antes de emitir un juicio (en caso de que ese juicio fuera necesario). Espero que este libro sea capaz de atravesar esa polaridad ("buena/mala"), y que contribuya a dar mejores fundamentos a la administración del cultivo más extendido del planeta.

UNO
¿QUÉ ES EL *CANNABIS*?

El título de este capítulo es una pregunta engañosamente simple. A primera vista, quizás, la respuesta ya está en la portada del libro: muestra la hoja de una planta que muchas personas identifican de manera inmediata como marihuana, una droga ampliamente utilizada. Pocas plantas poseen una hoja tan icónica. La imagen de la hoja del *Cannabis* goza de una condensada efectividad visual, ya sea garabateada en un graffiti o ilustrando la portada del *Wall Street Journal* (como ocurrió el 20 de abril del 2012). Muchos de los que vean la hoja en este libro sabrán que están leyendo sobre la marihuana.

Pero el *Cannabis* es más que la marihuana. Es una planta de la que se desprenden múltiples productos, no solamente drogas. Esta variedad de usos ha fascinado por siglos a muchas personas, las cuales han producido una voluminosa bibliografía. El libro que estás leyendo contiene solo unas pocas de entre las millones de páginas, tanto en papel como digitales, que se han publicado acerca del *Cannabis*. Sin embargo, lo vasto de esta bibliografía puede ser engañoso. Como otros ya han señalado, desde hace décadas la bibliografía resulta

insatisfactoria, plagada de errores, ideas heredadas y prejuicios intolerantes. Para dar orden y sentido al abigarrado retrato de la planta en la actual sociedad global, es clave preguntarse "¿qué es el *Cannabis*?".

Entender el *Cannabis* supone atravesar capas de obstáculos, empezando por el lenguaje. La terminología en torno del *Cannabis* es confusa y multiplica la confusión. En español, cannabis, *Cannabis*, cáñamo y marihuana se utilizan a veces como sinónimos, pero en otros casos sirven para distinguir especies botánicas, sustancias legales e ilegales, usos buenos y malos, o inclusive alguna de las partes específicas de la planta. Estos cuatro términos también se entremezclan con la jerga callejera, con palabras comunes o en jerga de otras lenguas, con denominaciones científicas binomiales, o con variantes anticuadas de cualquiera de los anteriores. Además, los significados de los términos asociados al *Cannabis* han variado según las épocas y regiones. Por milenios, las malas traducciones agravaron los malentendidos.

Los términos *Cannabis* y cannabis son bastante fáciles de definir. Cuando aparece en mayúscula y en cursiva, *Cannabis* se refiere a un género de plantas en el lenguaje formal de la taxonomía científica. En este sentido científico, el término tiene una historia que precede al actual sistema estándar de la nomenclatura botánica.[1] El botánico sueco Carlos Linneo describió formalmente el *Cannabis* en 1753.[2] Taxonomistas posteriores encontraron afinidad entre *Cannabis* y el género *Humulus*, que incluye al lúpulo común (*Humulus lupulus*). Existen

LIAMBA LEAF.

Hasheesh and the *Cannabis Indica* are so well known that it is not necessary to say any thing about them here.

"El hachís y *Cannabis Indica* son tan conocidos que no es necesario decir nada sobre ellos aquí"; Paul du Chaillu, *Explorations and adventures in Equatorial Africa* (1861). Exageró lo que se sabía sobre la planta.

diferencias obvias entre *Cannabis* y *Humulus*. Mientras el *Cannabis* tiene hojas compuestas y su porte es erguido, el lúpulo es una enredadera trepadora con hojas simples. Pero los géneros también comparten muchas características anatómicas. De hecho, en 1772 un botánico italiano clasificó al lúpulo común como un tipo de *Cannabis*, renombrándolo *Cannabis lupulus*.[3] Más tarde, los taxónomos rechazaron esta idea. *Cannabis* y *Humulus* comparten una estructura floral básica y ambos tienen aquenios (un tipo de fruta distintivo) y

Inflorescencia de marihuana con resina.

laticíferos (estructuras que exudan resina).[4] Los aquenios del *Cannabis* son célebres como semillas de cáñamo, que pueden proveer alimentos, aceite y medicinas, mientras los laticíferos producen una resina pegajosa que transporta fitoquímicos psicoactivos.

El cannabis ahora se considera prototípico de una familia botánica separada, las *Cannabaceae*. Esta familia fue propuesta por primera vez en 1820 por un botánico ruso,[5] pero el *Cannabis* (y *Humulus*) ha sido asignado a otros grupos en distintos períodos. Durante el siglo XIX, los botánicos generalmente ubicaban al *Cannabis* en la familia de las ortigas (*Urticaceae*), aunque alrededor del 1900 algunos lo asignaron a la familia de las moras (*Moraceae*). Ninguna clasificación logró un consenso absoluto. En

1925 un taxonomista británico, que desconocía la previa propuesta rusa, ubicó a *Cannabis* y a *Humulus* juntos dentro de una nueva familia, *Cannabinaceae*.[6] Al final, la mayoría de los botánicos aceptaron esta clasificación, pero el nombre anterior, *Cannabaceae*, fue adoptado en 1969.[7] De cualquier manera, las viejas taxonomías subsisten. El Estado de Oregón todavía define legalmente al *Cannabis* como perteneciente a la familia de las moras.[8]

El *Cannabis* es más próximo al almez (especie *Celtis*) que a las moras.[9] Con cientos de especies, los almez son el componente más grande de *Cannabaceae*, en comparación con tres especies de *Humulus* y una (o dos o tres) especies de *Cannabis*. Muchas especies de *Celtis* son plantas valiosas con múltiples usos. Los almez fueron importantes para la alimentación en el Viejo Mundo prehistórico. *Celtis australis*, el almez de África del Norte, es probablemente la fuente de la "fruta del loto" que induce la apatía, encontrada por Ulises en la *Odisea* de Homero.[10] El lúpulo se ha usado como conservante en la cerveza europea durante más de un milenio.[11]

Las pequeñas características anatómicas son importantes en la taxonomía científica, pero para la mayoría de las personas lo que distingue al *Cannabis* es la química. Todos los individuos de este género producen fitoquímicos llamados cannabinoides. El más famoso es el compuesto psicoactivo Δ9-tetrahidrocannabinol (THC), pero hay al menos otros sesenta, muchos de los cuales tienen conocidos efectos farmacológicos no psicoactivos.[12] La producción de cannabinoides varía

según las plantas, en parte por las condiciones ambientales, pero principalmente por las diferencias genéticas entre los linajes de *Cannabis*.[13]

¿En qué se diferencia *Cannabis* de cannabis? Cuando no está en mayúscula ni en cursiva, cannabis se refiere a un género de plantas entendido de manera informal por fuera de la taxonomía científica. Todas las culturas clasifican y dan nombre a las plantas de acuerdo con reglas y conceptos subjetivos de nomenclatura que determinan qué es lo que hace diferentes a las plantas. Las decisiones sobre el uso que se les da a las plantas se basan en estas llamadas taxonomías populares.[14] Cuando se habla de "cultura", en general se piensa en grupos humanos diferenciados lingüísticamente, como los xhosa o los chinos han. Este es un tipo de cultura, que implica un conjunto de ideas y conductas transmitidas socialmente. Las disciplinas académicas son "culturas del conocimiento" que transmiten ideas sobre campos conceptuales específicos, como la sistemática biológica, el ámbito de la taxonomía científica. Otras culturas del conocimiento incorporan los saberes de no científicos (agricultores, parteros, herbolarios, cocineros y otros), que muchas veces tienen tanta precisión y sustento experimental como las ciencias formales.[15] La taxonomía científica es importante porque existe un amplio consenso en la sociedad global de que las leyes y políticas que regulan las plantas deben reflejar los conceptos taxonómicos formales. Sin duda este es el caso del *Cannabis*, cuyas leyes de control están integradas en la taxonomía formal actual del género.[16]

La hoja en las fuerzas de la ley: insignia de la Oficina Central para la Represión del Tráfico Ilegal de Estupefacientes, alrededor de 1990.

Sin embargo, la taxonomía científica es sólo una de las varias culturas de conocimiento que son relevantes para entender las relaciones entre los seres humanos y el *Cannabis*. El *Cannabis* ha estado prohibido en prácticamente todo el mundo desde la década de 1930, lo que ha restringido la investigación académica formal sobre la planta, incluyendo la taxonomía científica.[17] Los académicos europeos empezaron a prestar atención a la droga *Cannabis* apenas alrededor de un siglo antes de la prohibición. Luego de esta, ya no le prestaron casi ninguna. Si bien hay algunos expertos en *Cannabis* con formación académica, en la sociedad global actual la mayoría de los expertos han hecho un aprendizaje informal, ya sea como aficionados a la marihuana, activistas del cáñamo o cruzados antidrogas. Desde el punto de

vista de un *outsider*, los saberes de cualquiera de los otros grupos pueden resultar esclarecedores o disparatados, porque el conocimiento tiene relevancia solo dentro de contextos socioculturales específicos.

Históricamente, muchas culturas del conocimiento han preservado un conjunto de saberes en torno del *Cannabis*, y casi todas lo han identificado como un género particular. Es necesario distinguir entre los conceptos formales del *Cannabis* y los conceptos informales del cannabis, porque cada circunscripción refleja modos culturalmente específicos de interactuar con la planta. Por ejemplo, el concepto de cannabis de los aficionados a la marihuana puede omitir completamente la producción del *Cannabis* no psicoactivo para fibra.[18] Reconocer las diferencias culturales es fundamental para entender las interacciones entre los seres humanos y el *Cannabis*.

Las palabras que usamos para referirnos al *Cannabis* resumen la geografía histórica de la planta. Empecemos por "marihuana", que es el uso más difundido en la sociedad global actual. Para los etimólogos, "marihuana" ha sido una palabra misteriosa, surgida aparentemente de la nada. El primer registro proviene de una publicación de la década de 1840 hecha en México, pero antes de eso el origen de la palabra se considera desconocido.[19] Las poblaciones del oeste de África Central fueron, por lejos, el grupo más numeroso en traer conocimientos acerca de la droga *Cannabis* al Nuevo Mundo. Sin embargo, los etimólogos apenas han tenido en cuenta posibles etimologías africanas. La droga *Cannabis*

La hoja en la publicidad: cajas de fósforos para un bar estadounidense, años setenta.

llegó inicialmente al Nuevo Mundo desde África, y sus principales nombres en el Nuevo Mundo reflejan este origen. La palabra *marihuana* en cursiva viene del español centroamericano, pero originalmente era una mala pronunciación de *mariamba*, el plural de *riamba*, que significa "cannabis" en varios idiomas centroafricanos.[20] *Riamba* deriva, en primer lugar, de la palabra del árabe antiguo *bang*, que significa "cannabis psicoactivo"; en segundo lugar, de la palabra en hindi *bhang*, uno de los

tres términos principales para cannabis en ese idioma; y, en última instancia, del término sánscrito *bhaṅgā*, que significa "cannabis psicoactivo". *Riamba* proviene del truncamiento del término árabe y la adición de un prefijo eufónico.[21]

En el Neolítico tardío, las poblaciones de las regiones templadas de Asia Central que conocían el *Cannabis* como fuente de fibra y alimento descubrieron otra especie de *Cannabis* que proporcionaba además una droga psicoactiva. A las dos plantas se les dieron nombres diferentes. La proveedora de semillas de cáñamo y fibra fue llamada *sāna* en las lenguas protoindoeuropeas, mientras que *bhaṅgā* refería a varias plantas psicoactivas, incluida *Cannabis indica*. Cada uno de estos términos básicos cambió con el tiempo; *sāna* eventualmente se convirtió en una palabra como *kannab*.[22] Los idiomas de las regiones al oeste de Mongolia adoptaron variantes de *kannab* para nombrar a *Cannabis sativa*, que es autóctona de la región templada de Eurasia. En el norte de Europa, *kannab* se convirtió en algo como *hannap*, que evolucionó hacia términos similares al inglés *hemp* [cáñamo], como el alemán *Hanf* y el holandés *Hennep*.

El término inglés *cannabis* engloba una serie de experiencias históricamente situadas. La palabra en inglés es una forma latina del griego *kánnabis*, que aparece por primera vez en *Historias* de Heródoto (siglo V a.C.). Los griegos de la época clásica conocieron el *kánnabis* del otro lado del mar Negro, a través de la interacción con poblaciones que usaban el *Cannabis* no psicoactivo

para obtener semillas de cáñamo y fibra. Los antiguos griegos sabían poco del *Cannabis* psicoactivo. Sabían, sí, de plantas psicoactivas, y posiblemente llamaban a la droga *Cannabis* con un nombre distinto a *kánnabis*.

Para médicos griegos como Dioscórides y Galeno (ambos del siglo I), el *kánnabis* para consumo humano era un cultivo menor usado como alimento y medicina.[23] Hay que tener en cuenta que las semillas del *Cannabis* no son psicoactivas, y sus partes verdes solo se vuelven psicoactivas después de calentarlas (idealmente a 104 °C/220 °F).[24] En los preparados griegos que están documentados, los productos derivados de la planta eran semillas de cáñamo, aceite, o partes verdes procesadas de las que no sabemos si eran sometidas al calor.[25] La única mención griega del *kánnabis* psicoactivo que tenemos nos viene de Galeno. En algún lugar del Levante descubrió confites similares a los hechos a base de hachís que son conocidos tradicionalmente. Su descripción, sin embargo, refleja el conocimiento griego, porque asumió que los confites debían estar elaborados con semillas de cáñamo, alimento que consideraba "dañino". Aunque no había visto directamente las plantas de las que esos productos derivaban, la observación de ese uso extraño llevó a Galeno a la conclusión de que indudablemente se trataba de una planta diferente. Al principio de su fragmento sobre la semilla de cannabis anotó la aclaración: "No es como nuestra planta de cannabis". En una traducción latina del siglo XVI, el otro cannabis de Galeno tiene la capacidad de "golpear la cabeza", lo

que sugiere de manera chistosa el significado atávico de "drogado".*[26] La medicina griega se mantuvo vigente en Europa durante quince siglos o más, pero el otro cannabis de Galeno se esfumó de la memoria. Fueron las recetas griegas no psicoactivas las que definieron el potencial farmacológico del *Cannabis* en el pensamiento europeo.

La antigua academia griega también fue clave para la medicina de la edad de oro del islam (800-1200). Los académicos de habla árabe escribieron poco sobre el *Cannabis* psicoactivo, en parte porque repetían a los griegos. En su mayoría, los modos en que los médicos islámicos prescribieron la planta que llamaban *qinnab* no habrían sido psicoactivos, y la posibilidad de que estuvieran refiriéndose a la especie psicoactiva del *Cannabis* está solo vagamente sugerida.[27] En su *Canon de medicina* del siglo X, por ejemplo, Avicena prescribía semillas de cáñamo y aceite, y emplastos de materia verde. Es probable que sugiriera la droga *Cannabis* (que puede alterar las sensaciones de hambre) al recomendar materia verde macerada para tratar malestares estomacales.[28] Sin embargo, resulta frustrante constatar cuán pocos de los textos originales árabes son de fácil acceso, y las traducciones suelen ser sospechosas. Por ejemplo, una traducción de 1966 del *Libro de los Venenos* del siglo IX

* La palabra inglesa *stoned*, que inicialmente significó "apedreado", se usa para describir un efecto específico del *Cannabis* psicoactivo, relacionado con una sensación de relajación física y somnolencia placentera [todas las notas a pie de página son del traductor].

El *Cannabis* en una copia del siglo VI de *De materia medica* de Dioscórides.

glosa un término árabe desconocido como "cáñamo de la India", que el traductor define como "hachís" a pesar de que el texto describe una planta, no un preparado.[29] El término "cáñamo de la India" se inventó en Londres en 1689.[30]

Cuando los médicos de habla árabe escribían *qinnab*, se referían principalmente al *Cannabis* usado para extraer semillas medicinales. Si bien durante la edad de oro del islam las personas comunes utilizaban el *Cannabis* como droga, este uso era desconocido para los académicos de clase alta, que hasta el siglo XII prácticamente ignoraron el *Cannabis* psicoactivo. En árabe antiguo el *Cannabis* psicoactivo a veces era llamado *bang*, y se lo consideraba algo completamente separado de *qinnab*.[31] Las recetas que contenían *bang* servían para elaborar tanto sustancias tóxicas como medicinas, porque el término *bang* refería de manera genérica a las plantas psicoactivas, incluyendo a *Cannabis indica* pero también a las más tóxicas datura (*Datura metel*), belladona (*Atropa belladonna*) y beleño (*Hyoscyamus niger*). En árabe moderno *beng* significa simplemente "sustancia tóxica". En el siglo XII algunos académicos de habla árabe empezaron a mencionar *qinnab hindi* (cannabis hindi) para referirse a una especie distinta, la psicoactiva que asociaban con la India.[32] En el siglo XV, otra especie psicoactiva era llamada "cannabis de Anatolia".[33] A pesar de que la medicina islámica se volvió fundamental para la medicina occidental durante el Renacimiento, las lenguas europeas no adoptaron estos términos.

En muchas lenguas europeas, cannabis se volvió un nombre genérico porque los académicos europeos transfirieron el privilegio lingüístico de *qinnab* y *kánnabis* a la palabra latina *cannabis*. Estas palabras mediterráneas resultaban más apropiadas para los académicos europeos

que los términos septentrionales como *hampa*, del sueco de Linneo. Fuera de la botánica formal, los usos tempranos de cannabis tuvieron que venir acompañados de una explicación, incluido el uso más antiguo en inglés, que data de 1548 ("Canabis [*sic*] se llama en inglés cáñamo [*hemp*]").[34] Cuando, en el siglo XVI, surgió la botánica científica, se introdujo en las lenguas europeas un nuevo término académico, pero no una nueva especie. *Cannabis* y cáñamo se volvieron sinónimos.

En las lenguas europeas, la confusión terminológica en torno de la palabra cáñamo surgió después de 1492, cuando los viajeros descubrieron muchas fibras vegetales no europeas. El *Cannabis* proporcionaba cuerdas y fibras textiles excepcionales, pero su difícil procesamiento, que exigía mucha mano de obra, hacía que los mejores productos fueran bastante caros. Dada la relevancia económica de las cuerdas y de las telas para velas durante la Era de la Navegación a Vela, los sustitutos de la fibra de *Cannabis* se volvieron prioridad. De todas maneras, el *Cannabis* era el patrón de referencia, y cáñamo se transformó en un término genérico para cualquier fibra vegetal. Existe, por ejemplo, el "cáñamo africano" (tanto *Sansevieria guineensis*, una monocotiledónea, o *Sparrmannia africana*, una dicotiledónea), el "cáñamo de Manila" (un tipo de banana, *Musa textilis*), el "cáñamo de Nueva Zelanda" (monocotiledónea *Phormium tenax*), el "cáñamo de Sisal" (monocotiledónea *Agave rigida*) y el "cáñamo de Sunn" (la especie *Corchorus* que ahora conocemos como yute).[35] Existía también el "cáñamo de la India"

Membrete de un fabricante de cuerdas de cáñamo, Italia, 1908.

(*Cannabis indica*), que los británicos en la India probaron durante décadas para la producción de cuerdas antes de explorar sus aplicaciones farmacológicas.[36] Sin embargo, en la Norteamérica de los siglos XVIII y XIX, "cáñamo de la India" significaba adelfa (*Apocynum cannabinum*), porque los nativos lo usaban para fibra. "Cáñamo de la India" también se refería a veces al yute. Los fabricantes de cuerdas objetaron el uso "descuidado" del término cáñamo